

que generalmente estén todos mas convencidos que de esta. El tiempo de esta vida es breve, y muy breve: no bien comienza á correr cuando llega á su término. La vida mas dilatada pasa con la mayor rapidez: á los ochenta años de edad se considera toda la serie de los dias vividos como un precipitado arroyo, que á pocas horas que cese de llover, deja en seco la madre, después de hacer mucho ruido. En la hora de la muerte se representa como un sueño la mas avanzada edad: todo el mundo discurre así, y habla así; ¿pero qué efecto produce este universal convencimiento? ¿se aprovecha por lo menos este brevísimo tiempo? ¿se procura beneficiar este puñado de dias que se nos escapan? ¡Ah! que todo el estudio se dedica á malograr este tiempo. Tiénese un pleito; ¡qué diligencias no se hacen cuando se acerca el tiempo de votarlo! ¡qué cuidado en informar bien á los jueces! ¡qué desvelos para poner los autos en buen estado! ¡qué solicitud en granjear las voluntades de todos los que nos pueden hacer daño! Dentro de tres dias se ha de votar mi pleito; pues privome de todas las diversiones, niégome á todos los convites, arrimo á un lado todo otro negocio. Todos admiten por legitima esta excusa, y todos tendrian por un hombre imprudente, necio, loco, insensato á quien no lo hiciese así. El tiempo de la vida es breve; lo que nos resta de este tiempo lo es mucho mas: el supremo Juez no puede tardar; cada dia estamos en vísperas de que se sentencie nuestro pleito, y el negocio ciertamente es de consecuencia. Trátase no menos que de nuestra eterna bienaventuranza, ó nuestra eterna desdicha. La sentencia es sin apelacion, es irrevocable; y con todo eso no pensamos mas en disponer favorables los autos que si no nos tocara este negocio. Pregunto: ¿pudiéramos vivir mas tranquilos, ni mas serenos, si tuviéramos revelacion de que habíamos de vivir ochenta años? Asústanos, sobresáltanos la menor enfermedad; ¿pero quién nos asegura en la mas robusta salud? Es artículo de fe que la muerte nos ha de coger cuando menos lo pensemos; nunca se piensa en morir sino al mismo tiempo que se muere. ¿Qué cosa será extravagancia, y qué cosa será insensatez, si no lo es la falsa seguridad que se tiene en este punto? Mas ya, si esta locura, reconocida por tal de todos los prudentes, sirviera siquiera de disculpa; ¿pero cuándo gozó este privilegio? ¡Cosa estraña! vase acercando la vida á los ochenta años; conócese que las fuerzas se disminuyen, la máquina se descompone: los dolores, los ajes, las enfermedades, la pesadez, la debilidad, todo nos anuncia la sepultura; todo nos previene que se va acercando el Juez; y con todo eso esos viejos

medio podridos, en lugar de pensar en la muerte, solo piensan en vivir. Toda su aplicacion, todos sus desvelos, todo su estudio es buscar remedios para prolongar la vida, y para persuadirse á sí mismos que todavia están muy distantes de la muerte. Todo cristiano cuerdo, por mozo que sea, debe considerar cada dia como si fuera el último de su vida, aprovechando el dia de hoy como si no hubiese de llegar á mañana. ¡Y será prudencia en un hombre de avanzada edad, en un anciano achacoso no prepararse cada dia para morir, sino pensar únicamente en el modo de alargar la vida! ¡Buen Dios! ¡cuánto se opone esta conducta, no solo á la religion, sino al buen juicio!

El Evangelio es del cap. 24 de S. Mateo.

En tiempo que Jesucristo anunciaba la destruccion de Jerusalem, figura del juicio universal: sentado sobre el monte de las Olivas, se llegaron á él en secreto sus discipulos, preguntándole: Dinos ¿cuándo sucederán esos hechos? ¿y qué señales precederán á tu advenimiento y consumacion del siglo? Ved no os engañe alguno, les respondió Jesus: pues vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy Cristo; y seducirán á muchos. Cuando oyeis rumores de guerras, y contiendas, no os turbeis; pues conviene que sucedan estas cosas antes que llegue el fin. Se sublevarán unas gentes contra

otras, un reino contra otro reino, y sucederán pestes, hambres y terremotos por varios lugares; pero todos estos acontecimientos son principios de los dolores. Entonces os entregarán á las tribulaciones, y os darán muerte, y sereis á todas las naciones odiosos por causa de mi nombre. Entonces se escandalizarán muchos, se entregarán y aborrecerán mutuamente, y se levantarán muchos falsos profetas, que pervertirán á muchos. Y porque abundará la iniquidad, se resfriará la caridad de no pocos; pero el que perseverare hasta el fin, éste será salvo.

MEDITACION.

De las muchas cosas falsas que hay en el mundo.

PUNTO PRIMERO. — Considera que el mundo está lleno de falsas ideas que ocupan, de falsas brillanteces que engañan, de falsas aprehensiones que alucinan, de falsos principios que deslumbran, de falsas máximas que pervierten y todo lo trastornan. Falsos

bienes, falsos honores, falsos deleites, falsos gustos, falsa libertad, falsa paz y felicidad quimérica. Esos aparentes dichosos del siglo no son mas que dichosos de teatro. Es el mundo una perpetua comedia, y cada uno representa en ella su papel lo mejor que puede: el que mejor le representa es el mas aplaudido; pero si el rey, si el soberano, si el conquistador no sacan otro provecho que los aplausos de los concurrentes, son har- to dignos de compasion. Representen en buen hora el papel de príncipe, de héroe, de conquistador; pero al cabo solo son personajes de teatro. ¡Qué bien que lo representaron! ¡qué bellamente lo hicieron! A esto se reduce todo; acabóse la comedia, y ya nada son de lo que entonces parecian. ¡Buen Dios! ¿puede haber mas falsa felicidad? Bien se puede decir que lo falso es lo mas comun; y si es licito hablar así, lo falso es lo mas verdadero que hay en el mundo. En todos sus estados y en todas sus condiciones reina la simulacion. Falsa amistad; porque vamos claros: entre tantas protestaciones, entre tantas demostraciones de amistad, ¿donde hay cosa mas rara en el mundo que una amistad verdadera? Falsa alegría; ¡qué semblante tan risueño nos presenta! Todo él parece sembrado de flores; no se habla de otra cosa que de gustos y de pasatiempos; pero debajo de aquella preciosa gala, debajo de aquel pomposo y rico vestido, ¡qué mortales cuidados no se encubren! ¡qué amargos llantos en secreto! ¡qué suspiros, qué tristeza! No, no nos vengan los mundanos á ostentar tanto su estado, sus tierras, sus posesiones, sus rentas, sus empleos, ni los regalos de su espléndida mesa; sus platos están todos sazonados con mucha hiel, esta es su ordinaria salsa: nacen las cruces en el mismo trono, y por todas partes está derramada la amargura. Procúrase, es verdad (y este es el estudio mas universal y mas ordinario de las gentes del mundo), procúrase adormecer los cuidados, las pesadumbres y los disgustos con el ruido y con la bulla de las diversiones y de las fiestas públicas; pero ¡Dios mio! ¿estará uno menos afligido, porque sepa ser mas disimulado? El espíritu del mundo es un tirano que á nadie perdona: todos los que están sujetos á él son sus esclavos. No los es licito ni aun siquiera quejarse de sus malos tratamientos. Todas sus máximas son duras, todas falsas. Es menester reprimirse, vencerse, hacerse mucha violencia para seguir sus estravagancias y sus caprichos. ¿Qué no cuesta andar en todo á la moda? Por irracional, por estravagante que sea el gusto del mundo, es preciso alabarle y conformarse con él. Pero ¿y qué se gana, sujetándose servilmente á sus máximas? Una vida miserable, perpetuas inquie-

tudes, eternos escozores, remordimientos sin término, y por contera ser desdichados sin fin. Búscame una máxima del mundo que no sea falsa: búscame en él un gusto que sea puro, que sea solido, que sea verdadero: búscame un bien que satisfaga, que llene el corazon enteramente; búscame una diversion, una fiesta, una funcion, segun el espíritu del mundo, que no esté mezclada de alguna amargura, y que no deje clavada en el alma alguna espina. Así, mi Dios, quiso vuestra bondad ponernos disgustos en todas las cosas del mundo; dichosos aquellos que saben encontrar el verdadero bien. En vos solo, Dios mio, se halla la verdadera felicidad.

PUNTO SEGUNDO. — Considera que solo en el servicio de Dios se encuentra lo verdadero. Verdaderos bienes, verdadera alegría, verdadera paz, gustos puros, solidos y permanentes, verdadera felicidad, verdaderas máximas y verdaderos principios. Haga en buen hora el mundo pomposa ostentacion de sus leyes y de sus máximas; preconícenlas en buen hora con artificiosa elocuencia sus parciales, ó por mejor decir, sus miserables esclavos. Todas sus máximas son falsas: solo sirven para hacer infelices á los que se conforman con ellas. La sabiduría, la verdad y la felicidad del mundo se halla toda precisa y únicamente en las máximas del Evangelio. No hay otro modo de ser felices que siguiéndolas. Si hay en la tierra paz dulce, consuelo lleno, alegría pura y gusto exquisito, solo puede encontrarse en el servicio de Dios, y en el corazon de sus verdaderos siervos. Por mas que griten lo contrario los partidarios del mundo; por mas que apelen á aquellas engañosas esterioridades, á aquellas afectadas simulaciones, á aquellos sus risueños encuentros, á aquellas sus artificiosas alegrías; por mas que nos opongán aquel espíritu de retiro, aquel amor de la cruz, aquellas mortificaciones, aquellas penitencias que se presentan desde luego á todos los que sirven á Dios; y que constituyen el carácter de las personas virtuosas; eternamente será verdad que en el mundo no hay cosa sólida, que todo es falso, que los mayores panegiristas de los gustos del mundo conocen á la hora de la muerte que se engañaron en la eleccion, al mismo tiempo que los santos esclaman en aquella hora: Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos; bienaventurados los humildes, porque ellos serán ensalzados; bienaventurados los que vivieron una vida pura, mortificada, olvidados y despreciados del mundo, porque serán colmados de bienes eternos, y el mismo Dios será su recompensa.

¡Ah Señor! ¿cuándo ha de llegar el tiempo de que no se bur-
len de mí las ilusiones del mundo, y de que tome el único ca-
mino que guía derecho á la suprema felicidad!

JACULATORIAS. — Vanidad de vanidades, y todo cuanto hay en el
mundo es vanidad. (*Eccl. 1.*)

Todo cuanto hay en este mundo es mera apariencia, que lue-
go se desvanece. (*1. Cor. 7.*)

PROPOSITOS.

1 Es cosa estraña, que siendo el mundo un embustero, aun
en boca de los que mas ciegamente se entregan á él; siendo un
amo duro, ingrato y sin piedad, aun por confesion de los
mismos que le sirven con mayor empeño; no habiendo siquiera
uno que no se queje de la pesadez de su yugo, de la tiranía de
sus leyes, de la estravagancia de su servicio; ninguno que no
grite contra su injusticia, contra lo mal que le ha tratado, ha-
ciéndole siempre trabajar, sin llegar jamás al premio; porque, á
la verdad, ¿con qué puede premiar el mundo á los que mas le
sirven, ni qué cosa les puede dar que no se acabe con la vida?
Quejáanse todos de que el mundo es injusto; llámanle embustero,
falso, tirano; y sin embargo los que mas levantan el grito contra
él, no por eso dejan de ser cada dia su juguete. Aprovéchate tú
de la imprudencia y aun de la irracionalidad de tantos otros;
y conociendo tanta falsedad como hay en el mundo, *amulamini
charismata meliora*, busca lo verdadero; y como solamente lo
encontrarás en el servicio de Dios, dedícate para siempre á su
servicio. Mantente en buen hora dentro del mundo, si Dios te
quiere dentro de él, si estás ligado á él por tu condicion y por
tu estado; pero reconociendo la falsa brillantez de todos sus gus-
tos y de todas sus honras; experimentando la insustancialidad de
todos sus bienes, entrega tu corazon al sólido, al único ver-
dadero bien que es Dios.

2 Supuesto el justo concepto que tienes hecho de que el mun-
do está lleno de falsedad, habla siempre de sus cosas arreglado
á esta misma idea. No hagas caso ni de sus bienes ni de sus
prosperidades, sino en cuanto te puedan servir para merecer
los bienes del cielo. Si se habla de la fortuna, de los empleos,
del favor de alguna persona del mundo, considera qué falaz es
aquella aparente fortuna, y habla de ella en este mismo concepto.
Por el contrario: sucede algun revés, alguna pérdida, alguna
desgracia á este ó aquel que estaban entronizados; moraliza y

filosofa en el mismo tono. Nunca pierdas ocasion de persuadir á
tus hijos, á tus amigos y á tu familia lo poco que hay que fiar
en todas las grandezas del mundo; cuan frágil, cuan caduco y
cuan falso es todo lo que hay en él.

DIA XII.

MARTIROLOGIO.

LOS SANTOS MÁRTIRES EVAGRIO, PRISCIANO Y SUS COMPAÑEROS, en
Roma.

EL TRÁNSITO DE SAN EDISTIO, mártir, en Ravena, en el camino de
Loreto (el año 308. Su santo cuerpo fué sepultado en el mismo
lugar del martirio y despues colocado en una iglesia dedicada á su
nombre.)

SANTA DOMNINA, mártir, en Licia, en tiempo del emperador Diocle-
ciano. (Por la confesion de Jesucristo, primero fué cruelmente azotada,
y en seguida llevada á la cárcel donde permaneció algunos dias sin to-
mar alimento ni bebida. Posteriormente la sacaron de la cárcel para
azotarla con mas crueldad que antes, descarnarle todo el cuerpo, apli-
carle planchas encendidas en los costados, y descoyuntarle diferentes
miembros. En tan lastimoso estado la volvieron otra vez á la cárcel,
donde dió presto el alma á su Criador, cantando divinas alabanzas,
en el año 301.)

LOS SANTOS CONFESORES Y MÁRTIRES CUÁTRO MIL NOVECIENTOS SE-
SENTA Y SEIS SANTOS, en el Africa, durante la persecucion de los
vándalos, siendo rey de estos el bárbaro Hunnérico arriano. De los
santos confesores y mártires unos eran obispos, otros presbiteros,
otros diáconos, y muchos seglares, y todos ellos sin distincion por de-
fender la fe católica fueron desterrados á un áspero y espantoso desier-
to. Algunos de ellos murieron en el camino en fuerza de la gran cruel-
dad con que los trataban los soldados moros que les acompaña-
ban; pues á unos punzaban con los cueros de las lanzas para que
corriesen, á otros apedreaban, á otros atados por los pies llevaban
arrastrando como si fueran cadáveres por pedregales y cuevas agrias
descoyuntándoles así todos los miembros; por último ó en el camino ó
en el destierro, afligidos con diverso género de tormentos todos ellos
alcanzaron la palma del martirio. Capitaneaban este glorioso ejército
los sacerdotes del Señor S. FELIX Y S. CIPRIANO (de los cuales hace
la Iglesia particular mencion.)

SAN MAXIMILIANO, obispo de Lorch, en Celena de Hungria

SAN WILFRIDO, ó WALFRIDO, obispo y confesor, en Yorck en Ingla-
terra. (*Véase su noticia en las de hoy.*)

SAN MONAS, obispo, en Milan, á quien (hallándose el clero y el
pueblo reunidos para tratar de la eleccion de un pastor), vieron rodea-
do de una luz celestial; por cuya señal fué unánimemente electo obispo